

LO QUE HACEN LOS MEJORES PROFESORES UNIVERSITARIOS

Raquel Inés Bouvet de Korniejczuk
Universidad de Montemorelos, México

Obra reseñada:

Bain, Ken. (2004). *What the best college teachers do*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

El título de la obra conlleva un desafío a los que somos docentes universitarios. ¿Quién no quiere saber qué hacen los mejores profesores universitarios? ¿Acaso se puede aprender a ser uno de esos grandes maestros? ¿O es que la grandeza docente es una condición inherente a unos pocos?

Estas preguntas, que aparecen rápidamente en la mente del lector, aun antes de abrir las páginas del libro, se opacan ante una que el autor mismo plantea como la más elemental: ¿qué es excelencia docente? Aunque la pregunta parezca simple, está muy lejos de serlo. La respuesta a este interrogante requirió como base un trabajo de investigación de 15 años que llevó a Ken Bain a recorrer diversos colegios y universidades de Estados Unidos en busca de los mejores profesores.

Con cierta audacia el autor conceptualiza la excelencia docente al describir al profesional que la ha alcanzado como “el profesor que haya logrado un éxito extraordinario en ayudar a los estudiantes a aprender de modo que ha logrado una influencia sostenida, considerable y positiva sobre la manera en que los alumnos piensan, actúan y sienten” (p. 5). Ya al leer la definición, se puede en-

trever que en realidad lo que el profesor “haga” es secundario. Hay algo detrás de ese hacer, que determina la excelencia. Alcanzar esta excelencia estará determinado (a) por el hecho de que la mayoría de los estudiantes estén altamente satisfechos con la enseñanza y se sientan inspirados a continuar aprendiendo, como evidencias de que el docente “los ha alcanzado intelectual y educativamente y que los ha dejado con ganas de más” (p. 7), y (b) por el aprendizaje real de los alumnos. En suma, son profesores excelentes quienes pueden mostrar evidencias contundentes de que ayudan y animan a los estudiantes a aprender, de modo que reciban los elogios y el respeto de sus colegas y de los demás integrantes de la comunidad académica.

Estos criterios de excelencia docente constituyeron la base de la selección, a lo largo del país, de las instituciones y de las asignaturas, de 63 profesores que respondieran a ese perfil. Fueron observados, filmados y entrevistados. También se analizaron sus materiales de clase: programas, exámenes y tareas. Se estudiaron ejemplos de trabajos de los alumnos, quienes a su vez fueron entrevistados en sus clases o en grupos pequeños. Se utilizaron análisis que co-

múnmente se realizan en las investigaciones históricas, literarias, periodísticas y antropológicas. El autor destina un apéndice para describir los procedimientos diversos de su estudio.

Hallazgos

Probablemente lo que más importe a los lectores sean los hallazgos de Bain. Él mismo los organiza en seis grandes conclusiones, que se corresponden con los rasgos más salientes que identifican a los grandes maestros:

Lo que saben y entienden

Los mejores profesores conocen muy bien su materia. Pero no solamente pueden hablar de su conocimiento, sino que pueden hacer intelectual, física o emocionalmente lo que esperan de sus alumnos. Estos docentes conocen incluso la historia que está detrás de sus disciplinas y de las polémicas subyacentes. Son capaces de reflexionar sobre ellas en un proceso metacognoscitivo y determinar cuáles son los conceptos fundamentales y los accesorios. Estos maestros comprenden que los alumnos deben aprender a pensar, actuar y sentir. Y valoran y estimulan esos aprendizajes. Estos docentes entienden que el aprendizaje de los estudiantes no es lineal, sino que a veces avanza y otras retrocede, y que un alumno puede tener un nivel de aprendizaje conceptual y otro procedimental. Saben que no todos los estudiantes aprenden de la misma manera con las mismas experiencias. Por eso respetan la diversidad y responden comprensivamente a ella.

¿A qué profesores se los recuerda mucho después de la graduación? No sólo a quienes dominan su materia, sino a quienes desafían a sus alumnos y provocan respuestas apasionadas.

Cómo se preparan para enseñar

A diferencia de la mayoría de los profesores, que centran su docencia en lo que realizan para que sus alumnos aprendan, los mejores docentes piensan que la enseñanza es todo lo que ayude y anime a los alumnos a aprender. Concentran sus esfuerzos en diseñar mejores experiencias de aprendizaje porque conciben a la docencia como el fomento del aprendizaje. Todo lo que hacen proviene de su preocupación por la comprensión del desarrollo de los alumnos. No se atan a las tradiciones docentes, sino que reconocen el momento en que es necesario o posible cambiar el curso de una acción.

Lo que esperan de los alumnos

Los mejores maestros tienen altas expectativas de sus estudiantes, especialmente de quienes los demás esperan menos. Pero no esperan más dándoles más trabajo, pues eso podría desalentar al estudiante lento o poco promisorio. La diferencia está en cómo manejan las actitudes y valores individuales de los alumnos. Al no separarlos en ganadores y perdedores, el maestro puede mirar las contribuciones únicas de cada estudiante. Además, estos docentes tienen fe en la capacidad de éxito de cada uno de sus alumnos. Esta confianza, junto con expectativas realistas, producen en el estudiante un entusiasmo y una ambición que lo movilizan al éxito, aun en clases numerosas. Paul Baker, uno de los docentes de la muestra, explicó sus expectativas de la siguiente manera:

Mis sentimientos más fuertes sobre la docencia se basan en que debes comenzar con el estudiante. Como maestro no comienzas con enseñar, con pensar en tu propio ego y en lo que sabes... Los momentos de la clase deben

LO QUE HACEN LOS MEJORES PROFESORES UNIVERSITARIOS

pertenecer al alumno individual *–no a los alumnos–*. No le enseñas a una clase. Le enseñas a un estudiante. (p. 97)

Lo que hacen cuando enseñan

Los profesores exitosos tienen dos grandes habilidades: se expresan bien y hacen que sus alumnos se expresen bien. Además, aunque los maestros exitosos utilizan una gran diversidad de métodos y estrategias de enseñanza, Bain identificó siete elementos comunes a todos:

1. Crean un ambiente natural de aprendizaje crítico. Los alumnos encuentran que las informaciones, habilidades, hábitos y actitudes que aprenden responden a preguntas y tareas que les resultan reales, pertinentes y fascinantes.

2. Captan la atención y la mantienen.

3. Comienzan con lo que le interesa al alumno en lugar de lo que le interesa a la disciplina.

4. Buscan comprometer a los alumnos con la materia y con el aprendizaje.

5. Ayudan a los alumnos a aprender fuera de la clase. Como estos maestros planifican su asignatura a partir de lo que los alumnos deben ser capaces de hacer al final de la materia, trazan un mapa con las actividades y objetivos para que los estudiantes se involucren en el aprendizaje.

6. Usan el tiempo de la clase para ayudar a los alumnos a pensar sobre la información y las ideas, del modo que lo hacen los entendidos en la materia.

7. Crean diversas experiencias de aprendizaje.

El modo en que tratan a los alumnos

Por extraño que parezca, Bain dice que la personalidad no tiene mucho que ver con el modo en que los docentes exitosos tratan a los alumnos. Lo que

hay consistentemente detrás del trato que estos docentes admirables otorgan a sus alumnos es un patrón elaborado de creencias, actitudes, conceptos y percepciones. Uno de los ejemplos citados en el libro condense estas ideas:

Una vez una joven vino a su oficina al inicio del período de clases para pedir que le firmara el formulario de baja de la clase. “Oh, no puedes abandonar la clase”, le dijo con una sonrisa pícarra. “Porque no permitimos a los buenos estudiantes que abandonen las clases”. Cuando ella protestó diciendo que no era una buena alumna, el profesor comenzó a preguntarle qué le preocupaba de la clase de Cálculo. Durante una hora hablaron sobre sus dificultades. Paciente y meticulosamente, jugó a ser Sócrates, haciéndole preguntas que la ayudaran a construir su propia comprensión de los conceptos claves y sacándola de los puntos difíciles en este viaje intelectual. Cuando terminó, aunque todavía estaba un poco inquieta, la estudiante estuvo de acuerdo en permanecer en el curso. En las clases siguientes, el profesor continuó nutriendo su confianza. Su desempeño en las pruebas mejoró considerablemente. Cuando presentó el examen final, obtuvo la nota máxima y recibió una A en la materia. (p. 136)

Cómo comprueban el progreso y evalúan el esfuerzo

La mayoría de los docentes no comprenden que las pruebas son armas poderosas de aprendizaje y que sin una

BOUVET DE KORNIEJCZUK

evaluación adecuada, ni maestros ni alumnos pueden comprender el progreso que hacen los unos y los otros. Todos los docentes excelentes usan la evaluación para ayudar a los estudiantes a aprender, no como un medio de clasificar sus esfuerzos. Enfatizan el aprendizaje en lugar del desempeño. Buscan maneras diferentes de conocer a los alumnos y de evaluar el aprendizaje a lo largo de la clase. Una buena cantidad de estos maestros aplican exámenes comprensivos con cada prueba, de modo que, a medida que transcurre el período académico, los contenidos que aparecieron en los exámenes anteriores vuelven a aparecer. Al hacer acumulativos los exámenes, estos docentes transmiten el mensaje de que el aprendizaje debe ser permanente y no es algo de lo que uno se pueda despedir luego de una prueba. De ese modo animan a todos a aprender hasta el final. Además, cuando se trata de calificaciones, todos tienen un gran sentido de humildad. “No soy infalible”, dijo un profesor...

y reconozco una dificultad enorme para entender el crecimiento intelectual de alguien, pero mis alumnos y yo debemos de tratar de hacerlo. De hecho, parte de mi misión educativa es ayudar a los alumnos a comprender su propio aprendizaje. Al final, simplemente emito el mejor juicio que puedo. (p. 163)

Estos docentes también hacen una evaluación sistemática y crítica de su docencia y piden a sus alumnos que evalúen su desempeño docente. De ese modo, desarrollan un sistema sólido de

evaluación que constantemente realimente su efectividad.

Comentarios finales

Quien esperaba que este libro fuera una lista de cosas que hacer y no hacer se puede sentir decepcionado. Las ideas presentadas por el autor y los ejemplos inspiradores requieren de una consideración cuidadosa y de los mejores pensamientos. Constituyen una fuente para la reflexión.

La obra desestima la noción de que la habilidad de enseñar es innata y que hay poco que se pueda hacer para cambiarla. Los docentes que participaron del estudio contaron sus luchas para crear ambientes de aprendizaje favorables y estrategias efectivas. El libro muestra cómo aprendieron de sus fracasos.

También Ken Bain desestima el mito de que la excelencia docente consista en el aprendizaje de técnicas. No hay trucos fáciles. “La mejor docencia es a menudo tanto una creación intelectual como una expresión artística” (p. 174).

Parte de ser un buen maestro es saber que siempre tienes algo que aprender.

El mismo autor del libro parece dar un ejemplo con su propia trayectoria docente y con el impacto de esta obra. Ken Bain es el director del Centro para la Excelencia Docente de la Universidad de Nueva York. Su trayectoria docente y de investigación en la historia y la docencia lo ha llevado a recibir diferentes reconocimientos por su aporte al conocimiento y por su calidad docente. En el año 2004 este libro recibió el Virginia y Warren Stone Prize por ser un aporte destacado para la educación y la sociedad.